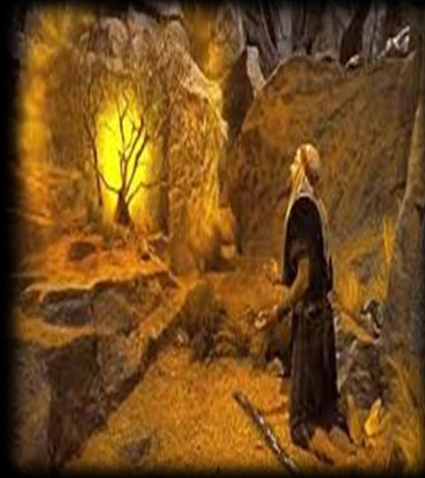


# El Ángel de Jehová

El asunto que preocupa en la actualidad tiene relación con el título de este documento ¿Quién es El Ángel de Jehová mencionado en algunos pasajes bíblicos de las Escrituras Hebreas? Ha surgido en nuestro medio una teoría respecto a que quien aparece como Jehová en el tiempo de las Escrituras Hebreas no es Dios, ni el Hijo de Dios; sino un ángel singular llamado: “El Ángel de Jehová”, volviendo a poner en duda la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y su preexistencia. Hay varios ángulos desde los cuales comenzar a dilucidar este tema.



El primero de todos es analizar los principios teológicos desde la perspectiva etimológica puesto que el idioma de las Escrituras y sus posteriores traducciones es un ítem ineludible para su comprensión. En el capítulo 16 de Génesis se relata la relación de Abram y Agar de la que nace Ismael y la rivalidad de Saraí y Agar que finalmente terminó con la huida de esta sierva de la casa de Abram, aquí aparece la frase: “El Ángel de Jehová”, esta frase en la biblia en español, corresponden en el mismo capítulo del Tanaj (Biblia Hebrea) a: “Malak YHWH” que se debe leer correctamente en español: “El enviado de Jehová” en vez de: “El Ángel de Jehová”.

¿Cómo surge en las traducciones al español “El Ángel de...” en vez de El Enviado de? Esta traducción se origina en el traspaso de las escrituras del hebreo al griego, del griego al latín, y del latín al español. Es así como la traducción de la palabra hebrea,



“Malak”, en las versiones de La Septuaginta (versión de los 70), que circulaban en la edad media aparece en griego traducido como “ángel” que también significa “mensajero”, un participio que evidencia una función especial, pero que en el relato bíblico es aplicable a quien cumpla esa función, incluso un ser humano, como

ocurre en el caso cunado Jacob envía “mensajeros” (malakhim)” a Esaú, su hermano. Dicho lo anterior, entonces dependerá del contexto, determinar las características de cada “enviado o mensajero” Lo que ocurre es que a través del tiempo , en el caso del idioma español, tenemos las palabras “enviado o mensajero” para los seres humanos y la traducción “ángel” como un término exclusivo para los “espíritus ministradores” que describe Pablo en Hebreos y que tienen características particulares. Esta es una aclaración etimológica simple hermenéutica respecto a un pasaje de las SS.EE, ejercicio por el cual cualquier estudioso de la Palabra de Dios responsable, cuyo propósito no sea imponer criterios personales, no debiera pasar por alto, para no caer en falta y terminar desviándose y desviando a muchos de la senda de la Verdad.

Con respecto al contexto interno de las Escrituras, analicemos otro pasaje en que aparece actuando “El Ángel de Jehová”. Este será el conocido momento en que Moisés es llamado para cumplir la gran misión de liberar a Israel del cautiverio. El pasaje escrito por el propio Moisés inspirado por el Espíritu Santo en Éxodo 3:2, dice: **“...Y apareciósele el “Enviado” (Ángel) de Jehová en llama de fuego en medio de una zarza...”** Analicemos este

verso desde la misma perspectiva que es interpretado por quienes no aceptan que se trata del Hijo de Dios en esta aparición, ni en todas las Escrituras Hebreas, según lo cual: quién se aparece en este relato, es ser identificado como un ángel común, no Jehová en medio de la zarza. En el versículo 6, el “Ángel de Jehová”, que se le había aparecido le dice a Moisés: “YO



**SOY DIOS, el Dios de tus padres**". ¡Textualmente este "¡Ángel de Jehová", se autodenomina Dios! Y en el versículo 14 le dice a Moisés: "**Yo SOY, el que Soy**", traducido del hebreo a nuestro español, El Ángel de Jehová le está diciendo a Moisés "**QUE ÉL HA EXISTIDO POR SIEMPRE, Y QUE SU NOMBRE ES YHVH**", es decir, qué Él tiene la capacidad de la vida en sí. Vistas estas declaraciones desde esta interpretación de las Escrituras salta a la vista tres contradicciones que desacreditan todo el valor de la Palabra de Dios, pues ella misma declara que: a) "**Dios es una forma de vida diferente a los ángeles**".

B) la existencia sempiterna, sólo es una virtud de Dios no de los ángeles. De manera que de acuerdo con las Escrituras no hay ángel que haya existido eternamente.

c) De la misma forma la declaración de este ser, si en verdad es un Ángel, contradice la Palabra de Dios, pues la Divinidad es la única forma de existencia que tiene la capacidad de generar vida de la nada.

Esto no puede pasar desapercibido a alguien que estudia las Escrituras guiado por el Espíritu Santo: ¿Cómo puede un ángel atribuirse virtudes que solo a Dios pertenecen? Esto requiere una



explicación; y la explicación es que la palabra hebrea “Malak (Malak= Mensajero) fue vertida incorrectamente al español como “ángel”. Ahora bien, si volvemos a revisar estas mismas Escrituras ateniéndonos al principio que donde aparece en las Escrituras: **“El Ángel de Jehová”** debe leerse correctamente “El Mensajero de Jehová”, tendríamos la siguiente declaración: **“Y apareciósele “El Mensajero de Jehová” en llama de fuego en medio de una zarza...”** Siendo esta una declaración correcta, de acuerdo a la Biblia Hebrea; también requiere de varias explicaciones, como por ejemplo, que el artículo El, que antecede a la palabra “mensajero” determina la singularidad de este Mensajero, de otra manera Moisés hubiera escrito **“apareciósele un mensajero de Jehová”**. De manera que debemos concluir que este **“Mensajero de Jehová”**, era un ser especial reconocido por Moisés, tenía información sobre él.

Luego viene la siguiente pregunta que necesita ser respondida por las mismas Escrituras: ¿Señalan en alguna parte las Escrituras la existencia de un personaje singular que sea “El Mensajero De Jehová” ?, Aclaremos que, aunque parezca demás decirlo, un mensajero, es el personaje que trasmite un mensaje. La respuesta a esta pregunta la dan las propias Escrituras de la siguiente manera:” En el principio era el Verbo (En Griego el idioma de las últimas Escrituras reveladas Logos=Palabra) y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...” Lo cual significa que: En el principio era La Palabra, y La Palabra era con Dios, Y LA PALABRA ERA DIOS. Para la mente común sin el Espíritu de Dios resulta difícil entender de qué manera “La Palabra” podía

estar con Dios y SER DIOS, pero el versículo 14 lo aclara definitivamente cuando dice: ***“y aquel Verbo, fue hecho carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria como unigénito de Dios, lleno de gracia y Verdad...”*** Aquí es claro que la revelación de Dios señala que El Verbo en el principio era el Hijo De Dios. Y aquí se manifiesta en las personas lo más extraño



del poder de engaño de Satanás, porque si un ser humano tiene un hijo, se entiende de que éste resultará ser otro ser humano, aunque jerárquicamente inferior a su padre humano, pero no por eso menos humano que su padre. En otro ámbito, si se reproduce un vegetal o un animal; nadie supone que lo que aparezca no sea también de la misma especie, según sea el caso; Sin embargo, aceptando la mayoría de las personas la existencia del Hijo De Dios, frente a este mérito innegable, curiosamente se niegan a aceptar que El Hijo de Dios sea Dios; aunque lo digan las Escrituras reveladas por el propio Dios.

¿Qué se puede pensar de esto? Las Escrituras responden: Cuando el apóstol Pablo que debió luchar duramente por la oposición que enfrentaba por las revelaciones que le fueron entregadas; dice que esto sucede: ***“porque el hombre sin el Espíritu de Dios no puede entender las cosas que son del Espíritu de Dios”***

Sin embargo, todavía debemos contestar a una pregunta más: ¿Por qué razón Jehová Dios habría de tener un Mensajero? Si aceptamos la Palabra revelada; Juan Bautista que antecedió a nuestro Señor Jesucristo declaró que: ***“nadie ha visto al Padre, ni nadie ha oído su voz”***; y el propio Hijo De Dios, durante su ministerio terrenal corroboró esta declaración en Juan 5:37:



Más tarde el apóstol Pablo habiendo aceptado estos mismos principios declara en 1ª de Timoteo 6:14-16,



que ***“ningún hombre ha visto ni puede ver al Todopoderoso Rey de Reyes y Señor De Señores”*** (Dios El Padre)

Desde estas revelaciones se entiende que el Hombre contaminado por el pecado y la maldad no puede resistir la Presencia ni la Voz de Dios; entonces antes de la fundación

del mundo Dios dispone para la humanidad a su Mensajero (Efesios 1: 2-5, Juan 1:1) quien sería el que declararía al mundo La Verdad.

Volvamos ahora a Éxodo 3:6: habiendo establecido por las escrituras quien es El Mensajero, apreciamos también, como ***“El Hijo de Jehová”*** se define frente a Moisés, como El Dios de sus antepasados; y en los versículos 14 y 15, se identifica como Jehová Dios. Ahora bien, que El Hijo De Dios se declare, Dios, no puede resultar contradictorio finalmente, porque es más la gente que lee las Escrituras Griegas que las Escrituras hebreas y en las primeras, hay muchas más informaciones, que confirman esta declaración Juan 1:1, Tito 2:13, Hebreos 1:8 y 9, 1ª Juan 5:20, etc.

En todo esto; lo que resulta para algunos lo más difícil de comprender es que: Quien envía y el Enviado aparezcan llamándose JEHOVÁ, sobre todo para aquellos que les gusta que la Biblia les diga lo que ellos quieren. Para alguien que estudie la Palabra con respeto y de limpio corazón, en la lectura del capítulo 33:18 de Éxodo hasta el capítulo 34 versículo 7, bastaría para dejar en claro esta situación, pero entendiendo que tal escritura puede resultar compleja, analicemos El capítulo 1 de Zacarías, teniendo presente que El Mensajero, se identificó como Jehová.

En el versículo 7, fue palabra de Jehová a Zacarías. En el versículo 8 le declara una visión de un varón que, cabalgando un caballo bermejo, estaba en la espesura, entre los mirtos, acompañado de caballos de diferentes colores. En el versículo 9, el profeta pregunta quiénes son estos que él ve. Y en el versículo 10, El Mensajero de Jehová dice: **“Estos**



**son LOS QUE JEHOVÁ HA ENVIADO a recorrer la tierra”,** Es decir, Jehová El Mensajero, dice que **“Jehová ha mandado...”** Obviamente que Jehová Dios, el Padre, es el que ordena y quién trasmite es Jehová Dios, El Verbo o Su Hijo ya que por ambos nombres se le puede identificar.

Si cabe alguna duda, en el versículo 12, el Ser que en estas escrituras en español se le llama **“El Ángel De Jehová”** y que en estas mismas en la cita de Éxodo 3, se proclama como Jehová Dios; en el versículo 12 de Zacarías 1, Jehová (El Ángel o mejor dicho El Mensajero) le dice a Jehová Dios: **“OH Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén?”**

Si esto todavía no está claro: En el Libro de Isaías se profetiza la aparición de “La Voz Del Desierto” cuya labor será la siguiente **“Barred camino a Jehová, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.”**

En el primer capítulo del Libro de Juan, el apóstol narra, que los Sacerdotes y Levitas preocupados por la aparición de Juan El Bautista mandan a preguntarle si él es el Mesías a lo que respondió, **“No soy yo el Mesías” y dijo luego: “yo soy la voz que clama en el desierto”** ¿Qué significa esto? Que él estaba ahí en cumplimiento de la profecía de Isaías y cuya función era preparar el camino a Jehová que vendría a continuación. Y en



este mismo diálogo (Juan:1 27) con los enviados del Templo, Juan Bautista asevera que el que había de venir; el anunciado Jehová de la profecía de Isaías, ya estaba en medio de ellos, a pesar de que no lo conocían y entrega dos pistas interesantes: El que había de venir tras él era antes que él; y que él no era digno de desatar la correa de

su calzado; Obviamente quién apareció tras Juan Bautista y anunciado por él, fue El Hijo de Dios; nuestro Señor Jesucristo y esta profecía, es repetida en los cuatro evangelios de modo que queda claro y comprobado por las SS.EE. que Juan Bautista fue **“la voz del desierto”** que preparó el camino para la aparición e inicio del Ministerio del El Hijo de Dios llamado **“el Cristo”**, **“Jesús”** y que también fue Jehová en los relatos de las escrituras hebreas, pues su rol fue cambiando a través de la historia de la Humanidad, no debemos olvidar que en la cultura hebrea antigua, los nombres tenían directa relación con la esencia del ser nominado, por tanto no fue diferente con el Hijo de Dios: Fue el Verbo en el principio, Jehová en las Escrituras Hebreas, **“Jesús”** – el Salvador –cuando habitó entre nosotros ya que esa era ésta una de sus funciones en el desarrollo de su Ministerio en la Tierra. Analicemos ahora 4 Escrituras, con las cuales quienes proponen que fue un Ángel quien actuó en el Antiguo Testamento, tratan de probar su conjetura. La primera es Éxodo 23:20, donde dice: **“...He aquí yo envío El Ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado...”** En este mismo tenor se pueden leer en los capítulos capítulo 14:19 y 33:2 del mismo libro.

Al leer en 2ª de Corintios 12 el apóstol Pablo declara como fue



que adquirió los conocimientos y el ministerio que él representa, en la 1ª carta capítulo 2:13 declara que lo que él habla no corresponde a conocimientos humanos sino Doctrina Del Espíritu y de esa fuente de sus conocimientos dice respecto a aquel “Ángel” que fue delante de Israel en el desierto en el capítulo 10 de su primera carta: ***“Porque no quiero hermanos que***



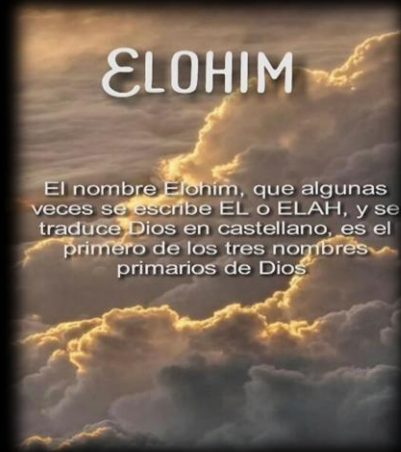
***ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el Mar y todos bebieron de la misma bebida espiritual ; porque bebían de La Piedra Espiritual que los seguía y la piedra era Cristo.***

La segunda Escritura citada para probar que no es El Hijo de Dios quien estuvo en la liberación de Israel es Hebreos 7:35, ahí dice lo siguiente: ***“A este Moisés, al cual habían rehusado, diciendo ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? A éste envió Dios por príncipe y redentor en la mano del Ángel que le apareció en la zarza...”*** Teniendo a la vista todos los antecedentes presentados, este versículo no se contradice con el pensamiento de la Iglesia, el que envía al mensajero, es el Padre y el “Ángel”, por supuesto, no es un ángel, sino su Propio Hijo. Con la tercera Escritura presentada se pretende probar que Jesús no es Dios, sino: Hijo De Dios; citando 1ª de Corintios 8: versículo 6; Que dice lo siguiente: ***“Nosotros empero no tenemos más que un Dios; El Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros con Él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas y nosotros por Él”*** Aquí nos encontramos frente al cumplimiento perfecto del versículo 2 del mismo capítulo citado; pues se está usando el peor método para entender las Escrituras, esto es,



descontextualizando una declaración bíblica. La primera pregunta que cabe acá es: ¿El apóstol Pablo está aclarando en este capítulo algo relacionado con La Doctrina De La Divinidad? ¡Por cierto que no! El tema central acá es la legitimidad de participar de las viandas ofrecidas a los ídolos; ya que, en Corinto, en los templos paganos se acostumbraba en la adoración a sus diferentes ídolos, ofrecer animales en sacrificios, y como no todo el sacrificio era ofrecido, gran parte se destinaba a carnicerías donde la gente acostumbraba a comprar de estas carnes y esta situación derivó en la duda, si era lícito que miembros de la Iglesia adquirieran este tipo de alimentos. Dentro de éste contexto (Problemas derivados de la idolatría) Pablo hace ver que en la Iglesia no existen estos problemas pues ***“Nosotros empero no tenemos más que un Dios; El Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros con Él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas y nosotros por Él”*** De esta manera el Apóstol Pablo usa la palabra “Dios” en el sentido jerárquico; Él es La Autoridad Suprema Del Universo; y se refiere al Hijo de Dios, por su nombre y función: Jesucristo, El Mesías-Salvador. De manera que es incorrecto suponer que esta escritura pueda indicar que Jesús no es Dios o que no haya actuado en su preexistencia. Antes de pasar a otra Escritura el siguiente párrafo corresponde al primer capítulo y versículo de las Escritura extraído de la Torá y está escrito así: ***Bereshit bara Elohim et hashamayim ve'et ha'aretz.*** Esta frase corresponde al primer versículo de Génesis 1:1, que dice: ***“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”***.

El propósito de incluir esta transcripción es para que sin saber hebreo se puede visualizar que la palabra hebrea para el término Dios es ELOHIM; que termina por probar la doctrina de la Iglesia, puesto que este término Hebreo es gramaticalmente un sustantivo colectivo que, siendo singular en su forma, indica pluralidad. Luego este término se repite en el versículo 26 del primer capítulo donde declara que: ***“Dijo Elohim, Hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza”*** Aun cuando muchas tratan de explicar que Dios conversaba con los ángeles, Cualquiera se puede dar cuenta que no existen ángeles que sean a imagen de Dios, de manera que, tal como lo señala el capítulo 1 de Juan, El Hijo De Dios , Como El Verbo, era quien estaba con el Padre desde el principio, asunto que queda más que confirmado en las anunciaciones proféticas del advenimiento del Mesías en escrituras como Isaías 9:6 y Miqueas 5:2. Otra Escritura de prueba a la teoría equívoca respecto a negar la divinidad del Hijo de Dios y su preexistencia es Hebreos capítulo 1: versículos 2 y 3: La verdad es que presentar un texto de Hebreos para negar la Divinidad de Nuestro Señor, es definitivamente no tener noción de las Escrituras, y se prueba particularmente por sacar dos versos de su contexto en UNA CARTA; y particularmente de esta Carta, pues lo que origina la escritura de la misma es la redacción de un mensaje al mundo Judío en un momento que lo más difícil para ellos era aceptar al Señor Jesús como el Hijo de Dios; de manera que mientras el apóstol Pablo escribe en el año 62 esta carta desde Roma es precisamente para que primero Los Judíos y luego la humanidad





entendiera: La Esencia Del Hijo De Dios (versículo 3) Su Obra (Versículo2) Su preexistencia (versículo 8) Su Divinidad (versículo 9). Si algún enseñador propone algo diferente a lo que hombres inspirados por el Espíritu Santo han dejado registrado en las SS.EE. no puede menos que causar preocupación. No debemos olvidar que para la correcta interpretación de las SS.EE. es fundamental respetar normas de estudio que hemos propuesto y aplicado a través de todos nuestros escritos y que ratifican la veracidad de nuestra doctrina. Se deben considerar las circunstancias idiomáticas e históricas sobre ellas, ya que estamos comentando escritos redactados en mil quinientos años durante los cuales, no nos cabe duda, sólo la voluntad de Dios las ha conservado. No podemos basar nuestras creencias en interpretaciones personales descontextualizando la revelación divina, el texto se comprende en su contexto. No existen las “contradicciones bíblicas” porque Dios es el único autor de ellas y sus escritores fueron inspirados por Él (II Pedro 1:21). Y, por último, y no menos importante, Dios da el conocimiento a la humanidad por misericordia, por ello debemos propender a una vida dedicada a Él, a través de la oración, para lograr su comprensión cabal.